

MARÍA SUSANA AZZI REMEMORA SU RELACIÓN
CON EL HISTORIADOR INGLÉS SIMON COLLIER Y ENTREGA
ANTECEDENTES POCO CONOCIDOS DE SU PASIÓN COMÚN
POR EL TANGO

Mario Rodríguez Órdenes

María Susana Azzi, connotada antropóloga cultural italiana / argentina participó en el Seminario Internacional en homenaje al historiador inglés Simon Collier, fallecido en febrero de 2003, organizado por el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, en la primavera del año 2004.

“Simon fue un buen socio, un gran amigo. Honesto desde lo más profundo, fue una persona especial. Por sobre todo, fue una muy buena persona. Su obra trasciende su vida sin duda alguna”, precisa la investigadora. En esa ocasión, Azzi no tuvo inconveniente en acceder a una entrevista, para un eventual libro, en torno a Simon Collier y su pasión por el tango, pasión que se afianzó en Chile en la década de 1960, cuando era entonces un joven estudioso que preparaba su tesis doctoral para la Universidad de Cambridge, posteriormente publicada por la Editorial Andrés Bello, en 1977, con el título de *Ideas y política de la Independencia Chilena. 1808-1833*. Simon, en ese entonces, era un joven de poco más de veinte años que escuchaba emocionado un programa de tangos emitido por Radio Chilena y comenzaba su otra pasión: la historia de Chile ...

¿Usted sabía que la pasión de Collier por el tango se afianzó en Chile?

“Claro. En la década del sesenta, Simon se involucró en establecer un Departamento de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Essex. Fue entonces cuando por las noches empezó a escuchar música latinoamericana y música francesa: Jacques Brel, George Brassens, Carlos Gardel. Simon volvió a Chile repetidas veces. En los años sesenta tomó contacto con el tango del modo más casual, a través de la Radio Chilena: escuchaba un programa titulado “Media Hora con el Tango”.

Y murió escuchando tango...

“Su muerte fue pacífica y tranquila, escuchando la música de Carlos Gardel”.

“SIMON FUMABA SU PIPA”

¿En qué circunstancias conoce a Simon Collier?

“Simon Collier y Ezequiel Gallo se encontraron en España. Habían compartido algunos años en la Universidad de Essex. Fue entonces cuando Ezequiel le comentó a Simon sobre mi interés en el tango. Éramos pocos entonces quienes nos interesábamos por este fenómeno de la cultura popular porteña y rioplatense.

Tiempo después, Simon visitó Buenos Aires. Era una de sus tantas visitas a mi ciudad, ciudad que él, a su manera, también sentía como propia. Nos citamos en el bar del Hotel Claridge, en la City porteña. Era noviembre de 1990. Simon fumaba su pipa. Me preguntó si –como antropóloga– me interesaría investigar la leyenda, el mito y el culto a la figura de Carlos Gardel”.

¿Qué le respondió usted?

“Mi respuesta fue inmediata: sin duda, claro que sí. Me comprometí a hacerlo, y desde ese día visité innumerables veces la tumba de Carlos Gardel en el Cementerio de la Chacarita. Con el tiempo, escribiría varios artículos al respecto. Me propuso también presentar una ponencia en un congreso gardeliano que se realizaría en la ciudad de Medellín, Colombia. La droga y el crimen organizado abortaron esta reunión. Un par de años más tarde llevé a Simon al Cementerio de la Chacarita, en Buenos Aires, un 24 de junio, fecha de la muerte de Gardel. Absorto, Simon miraba la multitud que se congregaba frente a su tumba. Allí hay una estatua a la que llaman “el bronce que sonríe”. Día tras día los admiradores y peregrinos se reúnen a su alrededor. Entre sus dedos casi siempre hay un cigarrillo encendido, y cuyo sentido es similar al de la vela encendida frente a una imagen de la Virgen María. La dimensión casi religiosa del culto de Carlos Gardel es incuestionable”.

“FUE UN PROYECTO APASIONANTE”

Simon Collier y María Susana Azzi participaron en “*Tango! The Dance, the Song, the Story*” (Londres y Nueva York, *Thames and Hudson*, 1995; edición en castellano: *¡Tango! El baile, el canto, la historia*, Barcelona, Odín, 1997), hay traducción francesa y alemana. Fue coautor con Artemis Cooper, María Susana Azzi y Richard Martin. “Fueron 2 años de trabajo muy ricos. En realidad, fue un proyecto apasionante. Para la presentación, Simon voló desde Nashville a Londres un día viernes por la tarde, y regresó el día domingo”. “¿Por qué no te quedas un día más?”, le preguntó Azzi. “Es que yo solamente falté a clase el día en que murió mi madre. Debo regresar.” Ahí comprendí el compromiso de Simon para con sus alumnos, y para consigo mismo. *Thames and Hudson* nos alojó en un hotel muy lindo en Bloomsbury. Cumplimos con el ritual de las entrevistas para la prensa: radio, televisión, prensa escrita. Fue para Simon un reencuentro con Tony Staveacre. La presentación fue el sábado por la noche en Islington. Simon hizo una presentación impecable. Hubo música, y baile. Todo duró hasta bastante tarde. Simon fue un inglés empedernido. “Quintessentially British”, fue el comentario que escuché siempre en Londres sobre su persona. Ese fin de semana me hizo caminar a un paso bien rápido, para mostrarme los rincones de Londres que más quería. *Thames and Hudson* hizo una promoción magnífica del libro, y una distribución excelente a nivel mundial. *Playboy* recomendó el libro como un buen regalo de Navidad... Aunque hubo reseñas más interesantes que ésta, y en varios idiomas. No existía un libro confiable

sobre el tango escrito en inglés, y éste fue un libro muy popular que llegó a la gente. *El Buenos Aires Herald* consideró que era el mejor libro en inglés que había sido editado hasta el momento. De hecho, el libro fue un éxito. En París, debimos caminar y caminar decenas de cuadras hasta llegar a una radio para ser entrevistados: había huelga de taxis ¡Misión accomplie! Llegamos a pie. En diciembre 1995, Simon viajó a Buenos Aires. Fuimos invitados a un show de tango por el bailarín que aparece en la foto de tapa de *"¡Tango!"* Al terminar el espectáculo, la bailarina principal sacó a bailar a Simon".

Simon, ¿bailó tango?

"Por cierto. No daba crédito a mis ojos: Professor Collier con su moñito, ¡se lanzaba a las pistas! El bailarín me invitó a mí, y más que seguir los pasos, mi mirada estaba clavada en los pies de Simon. Fue la única vez que lo vi bailar el tango".

"SIMON ERA EXTREMADAMENTE TÍMIDO"

Durante la entrevista, Azzi entregó rasgos poco conocidos de Collier. "Simon era extremadamente tímido al inicio, y tenía una faceta ingenua. Recuerdo cuando le expliqué qué significaba tener calle, conocer la calle. Era muy inglés, y respetuoso de sus rutinas. Escuchaba BBC News temprano por la mañana, antes de salir para la Universidad. Sus papeles, siempre en orden. Guardaba gran parte de ellos en varias estanterías en el garaje de su casa en Nashville. Me sorprendí cuando le pregunté en qué consistía su comida: me dijo que los miércoles comía 2 huevos duros. ¿Todos los miércoles? Sí, todos los miércoles. ¿Por qué? Ya sé que los miércoles como dos huevos duros".

Simon, tenía muchas inquietudes...

"Ciertamente y disfrutaba de la vida a su manera. La música, los libros, el cine, siempre estaba informado y atento. Podía estar horas trabajando sin parar. No le gustaba administrar, ni las reuniones de rigor que exige el estar al frente de un Departamento de Historia, aunque sí lo hizo muy bien. Prefería dedicarse a la docencia y la investigación. Eso sí lo hacía feliz. Recuerdo su humor, sus guiños intelectuales, su hombría de bien, su amistad honesta. Aquí cito a Simon, le gustaba aquello que los franceses llaman *l'amitié intellectuelle*.

Lo conoció más cuando participaron en el libro "¡Tango!"...

"Efectivamente. Conocí más a Simon cuando ambos colaboramos en el libro *¡Tango!*, y éste fue lanzado en Londres. Más tarde, decidimos hacer la biografía de Astor Piazzolla. Fueron cuatro años de comunicación diaria continua. En un día, podían ir y venir una decena de *mails*, tal vez más. Siempre una frase aguda acompañaba sus mensajes, una cita de algún autor que había leído y recordaba. Su memoria era prodigiosa. Tenía la costumbre de llevar su propio diario.

Me sorprendía entonces con fechas que yo había olvidado: él sí lo había registrado por escrito. Muchas veces nos encontramos en diferentes ciudades”.

¿Cómo eran esos encuentros habituales?

“El recorrido era siempre éste: visitas a las librerías y casas de discos: visitábamos el estante donde estaban los nuestros, y los ubicábamos mejor si no se veían bien. Simon compraba postales, que enviábamos a amigos comunes. Nunca faltaban unas líneas para nuestras amigas de *Thames and Hudson*. También a Sue y Kate Collier. En sus visitas a la Argentina, se frustraba porque en la lista de vinos no había vinos chilenos. En Punta del Este, grande fue su alegría cuando encontró un Viña Macul. Con gran felicidad, ordenó ése. Para fin de año, siempre esperábamos su saludo navideño: una frase propia, y la imagen de Carlos Gardel a la izquierda”.

ASTOR PIAZZOLA. SU VIDA Y SU MÚSICA

Después del exitoso “*¡Tango!*”..., María Susana Azzi y Simon Collier escribieron “Astor Piazzola. Su vida y su música”, Con prólogo de Yo –Yo– Ma. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2002. “Se nos ocurrió la idea de este libro en un almuerzo en la Recoleta de Buenos Aires en noviembre de 1994, y comenzamos a trabajar en él a mediados de 1995. Esta es una biografía, la vida de un músico cuyas decisiones vitales como ser humano siempre influyeron en su obra. En sentido literal, la gloriosa música de Piazzola puede hablar por sí misma. Ninguno de los dos conocimos a Piazzola personalmente”, rememora.

¿Cómo fue recibido el libro por la crítica especializada?

Nuevamente, la crítica especializada recibió muy bien a este libro. En su versión original en inglés, que publicó Oxford University Press, Nueva York, 2000, con Prólogo de Yo-Yo Ma. Muy especialmente, en Argentina, cuando salió la traducción al español (abril 2002). Los comentarios sobre el libro fueron muchísimos, en la prensa escrita (diarios, revistas), en la radio y la televisión. Excelentes”.

Aunque Simon no conoció mayormente a Piazzola pasó una memorable tarde con él...

“Sí, no sólo me lo contó, sino que incluimos el episodio en la biografía de Astor Piazzola. Simon Collier se encontró con Astor Piazzola en una oportunidad, en la BBC de Londres. Astor estaba en Londres en 1985 y fue invitado a una mesa redonda radial por el Servicio Latinoamericano de la BBC. En ella participó Simon Collier. En un momento de la tarde, Piazzola lo llevó a un costado y le pidió un favor. Le dijo que su gran ambición era escribir una ópera, en lenguaje tanguero, basada en la vida de Carlos Gardel. Comentó que le gustaría mucho que el libreto fuera escrito en inglés, y en lo posible por Tim Rice, coautor junto a Andrew Lloyd-Webber de la ópera *Evita*. ¿Querría

Collier actuar como intermediario? Collier aceptó. (Por pura coincidencia, él y Rice habían sido compañeros de colegio muchos años atrás). Rice le dijo a Collier que se sentía honrado por el pedido, pero en ese momento no podía colaborar, porque estaba trabajando en “*Chess*”, un nuevo espectáculo musical propio. La oportunidad se perdió”.

BIOGRAFÍA DE GARDEL

María Susana, ¿qué opinión tiene del trabajo de Simon sobre Carlos Gardel?

“La figura de Carlos Gardel no me había llamado aún la atención hasta que leí la biografía que sobre el mítico cantor escribió Simon. Me impresionó la cantidad de datos, y la minuciosidad en el relato. La leí en español. No la encontré nunca en inglés. La leí innumerables veces, en diversos estadios de mi investigación sobre el tango. Volvía con la tranquilidad de saber que recurría a una fuente segura”...

Simon fue uno de los primeros historiadores extranjeros en interesarse en el tango...

“Si bien la antropóloga norteamericana Julie Taylor escribió un artículo sobre el tango en 1976, Simon fue el primer historiador extranjero que se metió de lleno en el estudio de esta música, danza y canción popular. Abrió una ventana y un camino en la investigación rigurosa y seria del tango argentino y sus raíces, la evolución del tango tradicional y el tango moderno. En la Argentina, se lo conoció cuando publicó su biografía de Carlos Gardel. Fue muy respetado por su contribución intelectual, y su interés constante por la historia y la cultura de nuestra música popular urbana.

¿Tenían otros proyectos en conjunto?

“Sí. Queríamos hacer *Remembering Astor Piazzolla*, un libro con las mejores entrevistas realizadas para la biografía de Piazzolla. Estas fueron 240, y claro, en muchos casos, apenas hay una breve cita. El material es enorme, y está sin publicar. Son entrevistas realizadas en Argentina, Uruguay, Brasil, Estados Unidos de Norteamérica, Europa, incluyendo Rusia”.

María Susana, ¿cuáles eran los tangos que más le gustaban a Simon?

“Carlos Gardel grabó más de 900 obras. Astor Piazzolla escribió más de 3.500 obras y grabó unas 840, aunque siempre aparece alguna más... “Llueve sobre Santiago”, “Adiós Nonino”, “Concierto de Nacar”, “Camorra I”, “Suite Troileana”, “Tres Minutos con la Realidad”, la “Serie del Ángel”, la “Serie del Diablo”, las “Estaciones Porteñas”, “Fuga y Misterio”, “Little Italy”, la música para películas, la colaboración con Jorge Luis Borges, entre tantas obras de Astor Piazzolla. Gardel grabó también tanto, que es difícil elegir. Sin duda: “Volver”, “Por una cabeza”. A Simon le gustaba la música de Julio De Caro,

Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese, Alfredo Gobbi, Enrique Mario Francini, Pedro Laurenz, Pedro Mafia, Horacio Salgan, Pablo Ziegler.

En Buenos Aires hicieron algún recorrido bohemio, escuchando tangos...

“Muchos. Ni bien conocí a Simon, lo encontré en las carreras, en el Hipódromo de Palermo: era el Día del Tango, y se corrían carreras en honor a Carlos Gardel. El Cementerio de la Chacarita, para visitar la tumba de Gardel... Recuerdo haber ido a escuchar a Horacio Salgán y el Quinteto Real en el Club del Vino, Palermo Viejo. Vimos juntos “Tango X2”, el gran espectáculo creado por Milena Plebs y Miguel Ángel Zotto. Cuando Simon visitaba Buenos Aires, Enrique Schcolnik organizaba un almuerzo para Simon y amigos tangueros en el Círculo Italiano. Después del café, inevitablemente tocaban siempre Osvaldo Montes en bandoneón, y Aníbal Arias en guitarra. Conciertos y conferencias en la Academia Nacional del Tango, específicamente, en la bodega del Café Tortoni, en la Avenida de Mayo.

Fuimos juntos a la inauguración del Monumento a Carlos Gardel (Simon había colaborado con un generoso cheque para hacer realidad esta obra). Ese día, llovió y llovió. Siempre pensé que si algo tenían en común Buenos Aires y Londres, es el clima. Diluvió. Circunstancia que no desalentó a Domingo Cavallo a acercarse a este hecho cultural porteño. A Simon y a mí nos hizo mucha gracia. Cómo un ex Presidente del Banco Central, ex Ministro de Economía de la Nación se acercaba a un hecho de música popular. Sonreía a diestra y siniestra. Le regalamos un ejemplar de *¡Tango!*... Ignoramos si alguna vez lo leyó....”.

EPÍLOGO

¿La emocionó participar en el Seminario Internacional sobre Simon Collier?

“Mucho. Fue un seminario bien organizado, de excelente nivel, donde se recordó al historiador, a la persona, al profesor, al colega, al amigo. Fue profundo y emotivo, con sus buenas cuotas de humor, tal cual era Simon. A Simon le hubiera gustado participar del mismo. Gracias a Iván Jaksic y Nicolás Cruz por todo cuanto hicieron al respecto, y a todas las personas involucradas en la organización. Como dijo Marshall Eakin, parafraseando a Simon cuando le preguntaron sus alumnos cómo reconocía la buena música, él respondió: “porque suena bien”. “Simon sonaba bien, y era muy bueno”. Alan Knight dijo que Simon –al igual que Roberto Souper, un oficial de la Guerra del Pacífico que murió en la batalla de Chorrillos–: “Inglés por el nacimiento, chileno por el amor”.

¿Cuándo fue la última vez vio A Simon?

“Después de la inauguración de la estatua de Carlos Gardel en el Abasto, Simon y yo partimos a Mar del Plata, ciudad donde nació Astor Piazzolla, y que Simon no conocía. En la playa, revisamos la traducción al español de nuestra biografía. La rechazamos tiempo después. Creo vi a Simon por última vez en

Nueva York, el 1º de junio de 2000, fecha en que presentamos *Le Grand Tango. The Life and Music of Astor Piazzolla. With a Foreword by Yo-Yo Ma*, Oxford University Press, 2000. Fue en el Spanish Institute, en Park Avenue, Nueva York, con la colaboración del Instituto Cervantes. Hoy, me parece inverosímil que transcurrió tanto tiempo desde la última vez que vi a Simon. La situación argentina se complicó mucho a partir de diciembre de 2001, y Simon estuvo por venir a Argentina en el 2002. De hecho, estuvo a punto de venir para noviembre, cuando en E.U.A. se suspenden las clases por el Día de Acción de Gracias. Seguimos en estrecho contacto vía mail, y hablábamos por teléfono con frecuencia. Incluso yo lo llamaba cuando se enfermó. Su partida fue muy triste y dolorosa”.